

\*y por el hecho mismo de que su inserción a la división urbana del trabajo es diferencial y diferenciada, los patrimonios familiares que se conforman en la ciudad se diversifican al interior de este grupo urbano.

Algunos datos y reflexiones en torno a ellos, que dan sustento a estas afirmaciones, habrán de presentarse en este apartado.

I) Las estrategias de reproducción en la familia migrante, primer y quizás más importante elemento estructurador de un patrimonio entre los "pobres de la ciudad", habla ya de la sobrevivencia de patrones rurales.

Cuándo celebrar matrimonio, en qué momento el primer hijo, cuántos hijos y qué tan distanciados en el tiempo unos de otros, es decir, nupcialidad, fecundidad, maternidad, distribución de los sexos en la familia (cuántos hijos e hijas), son síntesis del patrimonio en todas sus dimensiones. El cuadro 5 muestra diferencias cuantitativas que indican variantes de orden cualitativo. Los niños de barrios marginados pertenecen a familias numerosas (el 71% a familias de ocho miembros y más, contra sólo el 52% de los hijos de obreros y el 10% de niños de clase media); en el caso de los jóvenes, el 41% pertenece a familias con más de diez miembros. Todo indica que el "poder de limitación" (ver Bordieu, P., 1974), expresión de una forma de definir el futuro familiar, está adquiriendo presencia incluso en las familias obreras mientras que la estrategia de reproducción de los migrantes mantiene una lógica rural: reproducción como producción de fuerza de trabajo.

Y no sólo es cuestión de número de hijos: en las familias

CUADRO 5

TAMAÑO DE LA FAMILIA SEGUN EL TIPO DE ESCUELA EN LA QUE ESTA INSCRITO EL ALUMNO

	Número de miembros				Total
	5 ó menos	6 y 7	8 a 10	11 ó más	
Escuelas clase media	36%	54%	8%	2%	100% (52)
Escuelas barrios obreros	15%	33%	37%	15%	100% (54)
Escuelas barrios marginados	7%	22%	41%	30%	100% (99)

de migrantes, la nupcialidad es más temprana, los hijos se suceden unos a otros en periodos más cortos de tiempo, la maternidad sigue inmediatamente a la unión de la pareja y la independencia de ésta respecto de las familias de origen no es condición indispensable de esta unión.

II) El éxodo tiene líneas de continuidad en las familias de migrantes rurales. El traslado del campo a la ciudad y los movimientos en la estructura urbana del trabajo se traducen en movilidad espacial dentro de la ciudad y en flujos laborales intermitentes por parte del jefe de familia.

En la muestra de jóvenes encontramos que el 53<sup>o</sup>/o había cambiado de domicilio urbano una vez durante sus 12 primeros años de vida, el 21<sup>o</sup>/o se había mudado dos veces, el 6<sup>o</sup>/o había sufrido tres o más movimientos domiciliarios; solamente el 20<sup>o</sup>/o recordaba haber pasado su infancia en la misma casa. La inestabilidad doméstica, producto de la posesión "ilegal" del terreno urbano, de la sobrepoblación de la vivienda, de los sucesivos cambios laborales, indica no sólo déficit de vivienda urbana, sino también un modo migrante de instalarse en la ciudad. La serie de movimientos domiciliarios en busca de un asentamiento estable es parte de la migración y, por tanto, patrimonio que la familia migrante heredará a los hijos.

La ausencia del padre por razones de trabajo en las familias de migrantes rurales es prueba de la continuidad migratoria. La cercanía de Estados Unidos facilitó que el 26<sup>o</sup>/o de los padres de los jóvenes de la muestra migraran temporalmente, en distintas ocasiones, al país vecino. En el caso de la muestra de alumnos de barrios marginados, estos ritmos migratorios del jefe de familia son similares: 19<sup>o</sup>/o.

Esta movilidad espacial disminuye considerablemente en la familia obrera y la familia de clase media. Sólo el 7<sup>o</sup>/o y el 8<sup>o</sup>/o respectivamente de los padres de los alumnos se ausentaron, por razones de trabajo, en periodos mayores a los tres meses, y la migración a Estados Unidos estaba prácticamente descartada.

III) Migración temporal del padre, movimientos domiciliarios, estrategias rurales de reproducción, condiciones que preparan una definición específica de la niñez. El trabajo infantil, la iniciación temprana en las actividades remuneradas,

no son sólo resultado de la pobreza sino también obligaciones de niño.

Trabajar a temprana edad —antes de los 12 años (35<sup>o</sup>/o de los jóvenes tuvieron esa experiencia, 24<sup>o</sup>/o de los niños del sexo masculino la estaban teniendo en el momento de la encuesta)— es parte integrante de la migración, es patrimonio de la familia. El trabajo en la vía pública es solamente una de sus expresiones: vendedores en cruceros, repartidores de periódicos, cantantes de los camiones urbanos, limpiaparabrisas. Recordemos también que los sectores subordinados de la economía, desde la construcción artesanal de casas hasta el taller mecánico, se organizan frecuentemente como unidades de trabajo familiar en las que el niño está incluido. El oficio de vender, reparar, recuperar productos manufacturados, arreglar jardines o limpiar zapatos es ingrediente sustantivo de la socialización de estos niños. El niño, aquí, no es definido por el ocio y la recreación, la escuela y el futuro laboral, sino por un presente determinado por la migración del campo a la ciudad.

IV) Parece ser que una de las más rurales formas del patrimonio es la tradición oral, la comunicación oral y, por tanto, la canción.

Sobre esto habría muchos datos que presentar, uno solo de los cuales retendremos para el presente trabajo: el libro en el hogar. La existencia de "biblioteca familiar", es decir, la disponibilidad de libros que no sean los escolares distribuidos gratuitamente a los niños, es una manera indirecta, como tantas otras, de medir no sólo el tipo de estímulos intelectuales a los que está sujeto un niño durante su infancia (visión pedagógica del asunto), sino también el modo de

aproximación a la lengua (escrita o hablada). Desde luego que “biblioteca” en el hogar significa, las más de las veces, diccionarios, enciclopedias, libros “prácticos”, religiosos, literatura de grandes tirajes. Modo familiar de aproximarse a lo escrito en Monterrey (ver cuadro 6).

Todo parece indicar que los “marginados” urbanos no poseen otra manera de acercarse a la lengua escrita que la que les es proporcionada por la escuela. Escribir, sería escribir para la escuela (6). En ellos se observaría una importante disociación entre su propio patrimonio cultural y la llamada cultura escolar (ver Zúñiga, V., 1984). El analfabetismo de los

CUADRO 6

EXISTENCIA DE “BIBLIOTECAS” EN EL HOGAR DE LOS ALUMNOS SEGUN EL TIPO DE ESCUELA

	Poseen biblioteca	No poseen biblioteca	Total
Escuelas clase media	98%	2%	100% (52)
Escuelas barrios obreros	80%	20%	100% (54)
Escuelas barrios marginados	23%	77%	100% (99)

padres (23% de los padres de la muestra de jóvenes, 15% en la muestra de niños de barrios marginados) no es sólo carencia: es también y principalmente, pertenencia a una cultura iletrada, es decir, eminentemente oral e icónica. Elemento que viene a añadirse a la definición del patrimonio que la familia migrante heredará a sus hijos.

V) El análisis de las diferencias internas del grupo de migrantes en lo que respecta a su modo de integrarse a la división urbana del trabajo, nos conduce al análisis, ahora, de las diferencias en las condiciones objetivas de vida de la familia.

Para mostrar esta asociación entre el “llegar a la ciudad” y el “estar en la ciudad” nos limitaremos a considerar cinco variables tomadas de la información proporcionada por los jóvenes: las tres primeras definen en cierta forma la situación del migrante en la estructura urbana del trabajo; las dos restantes, muestran una parte del patrimonio familiar.

X1: Año de llegada de la familia, en donde

1: antes de 1961

2: después de 1960

X2: Posición del padre en la estructura urbana del empleo al llegar a la ciudad, en donde

1: sectores moderno-capitalistas y relaciones salariales.

2: cualquier otra posición

X3: Trayectoria laboral del padre, en donde

1: estabilidad en el sector y en el tipo de relación productiva entre la posición de llegada y la

posición que tenía en el momento de la encuesta.

- 2: cambio, sea de sector, sea de tipo de relación de trabajo.

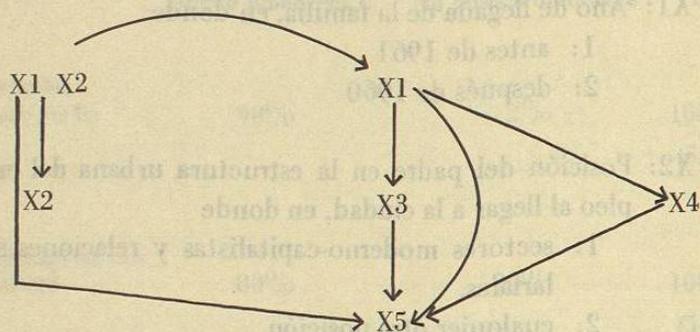
X4: Propiedad sobre el terreno urbano, en donde

- 1: propietario o en vías de serlo
- 2: posesión "ilegal"

X5: Número de cambios de domicilio de la familia durante la infancia del joven informante, en donde

- 1: sin cambio domiciliario
- 2: uno o más cambios

El análisis de "implicación múltiple" (derivado de la noción estadística y matemática de contingencia tal como se desarrolla en R. Boudon, 1971) produce la estructura de asociaciones que representamos a continuación:



$d_{12} = 0.105$      $d_{13} = 0. -0.274$      $d_{14} = 0.341$      $d_{15} = 0. -0.113$   
 $d_{25} = 0.174$      $d_{35} = 0.174$      $d_{45} = 0.358$   
 $d_{125} = 0.120$

Esto significa:

\*el año de llegada (X1) cumple una función explicativa más importante de la que se preveía. Quienes llegan antes de 1960 son los que acceden más fácilmente a la propiedad sobre el terreno (d14), pero para eso tuvieron que pasar por un viacrucis más largo de cambios domiciliarios (d15). En otros términos, los primeros migrantes, a falta de una estructura urbana de acogida, se ven obligados a una mayor inestabilidad doméstica pero tienen mayores probabilidades de convertirse en propietarios;

\*la estabilidad doméstica establece lazos con las otras cuatro variables. Un primer empleo urbano en los sectores "moderno-capitalistas" favorece, aunque débilmente, esta estabilidad (d25). Lo mismo sucede con las otras variables. Por ejemplo: la inestabilidad laboral es preámbulo de la inestabilidad doméstica (d35), pero llegar "antes a la ciudad" y "encontrar un empleo en la industria" favorece la estabilidad domiciliaria (d125). Claro está que la asociación entre propiedad y estabilidad residencial es la que se observa con mayor claridad (d45);

\*el año de llegada está asociado al primer empleo y a la estabilidad laboral pero en sentidos inversos. Llegar "antes" da pie para ingresar a los sectores industriales y terciarios modernos (d12) pero, dado que estos sectores se caracterizan por ser sectores de paso, es explicable que llegar antes a la ciudad traiga consigo una mayor probabilidad de cambio laboral (d13).

Este aparente enredo numérico no tiene otro objeto que el de mostrar la diferenciación y una cierta lógica de la diferenciación al interior del grupo de migrantes: condiciones dis-

tintas de integración a la ciudad traen consigo condiciones diferentes de vida familiar. Los primeros migrantes, accediendo a la propiedad pero pagando el costo de los sucesivos traslados dentro de la ciudad. Los segundos, en general provenientes de zonas rurales menos integradas al mercado (como lo indica el estudio de H. Browning y W. Feindt, 1973), tienen más vocación de "poseionarios" y de trabajadores de los sectores subordinados de la economía. "Migrante-rural" no es un término unívoco; y con mucho menos razón, el vocablo "migrante".

Hemos examinado tres momentos del proceso migratorio: *migrar, llegar a la ciudad y estar en la ciudad*. Hemos intentado utilizar tres herramientas de sociólogo: describir (la especificidad del grupo social), diferenciar (al interior del grupo social) y establecer asociaciones (entre características del grupo).

De esta forma hicimos un esfuerzo por esclarecer el sentido de la tesis sobre la multipolaridad de la clase trabajadora en Monterrey y, por este mismo conducto, demostrar la ligereza en el uso de expresiones sociológicas como "clases populares", "migrantes", "proletariado", "marginados":

El concepto de marginalidad, en el sentido más dinámico, describe y reúne una multiplicidad de mecanismos cada uno de los cuales está asociado al conjunto (social) y opera como una manifestación concreta de la relación global entre el modo de producción capitalista dominante y la masa de la población sobre la cual éste ejerce su poder. Parece ser más apropiado, en consecuencia, tratar de examinar la situación de los pequeños productores, artesanos, comerciantes y trabajadores informales, no en términos de marginación propiamente dicha entendida como resultado de una exclusión (...). Es necesario más bien establecer las conexiones esenciales que hay entre las situaciones vividas por estos trabajadores urbanos y esos me-

canismos (...) mediante los cuales ellos son explotados, en parte proletarizados, pauperizados y, si todavía se quiere, marginados (Gerry, C. y Le Brun, O., 1974).

El modo de mirar histórico y sociológico nos permite percibir que estamos ante un proceso que hace resaltar nuevos mecanismos —por usar la expresión de los autores— económicos y sociales que operan actualmente en las ciudades mexicanas sobre el campesinado que llega. El éxodo rural-urbano no es más que una de las manifestaciones de este proceso. La configuración de la división urbana del trabajo es otra de ellas. Las variantes condiciones de vida del migrante rural en la ciudad es otra más.

El concepto de marginación o, el más regiomontano, de precarismo, no hace más que esconder estos nuevos mecanismos y estas nuevas condiciones. Nociones indicativas que impiden fabricar distinciones claras sobre lo que aquí venimos afirmando: el espacio urbano es un lugar profundamente diferenciado y dividido.\* Así entonces, en lugar de seguir insistiendo en el hecho de que estos grupos urbanos no participan en la vida social, económica y política, o de seguir pensando un poco bajo la metáfora de L. Lomnitz, de que los marginados son como los cangrejos que se alimentan de los desechos del mar, es preciso definir el modo en el que participan (en la construcción de lo urbano, desde luego).

La tarea queda al menos definida: escudriñar la génesis y los cambios de la división urbana del trabajo, las formas de vida urbana y los modos de "estar en la ciudad" (de Monterrey).

\*Nota del editor: desde la perspectiva del urbanista, véase la referencia a la división del espacio urbano en Monterrey que practica, en este mismo volumen, Roberto García Ortega.

## NOTAS

1. Ver Zúñiga, V. (1985)
2. Ver Zúñiga, V. (1983) (1984).
3. El proceso de selección siguió estos pasos: 1) lista de barrios "marginados" proporcionada por la Dirección de Planeación Urbana del gobierno del estado de Nuevo León. Esta lista se construyó en base a la inexistencia de servicios urbanos básicos. Por razones específicas del estudio, se tomaron solamente en cuenta los asentamientos urbanos más antiguos (12 años de existencia o más); 2) se utilizaron dos criterios para definir una muestra estratificada de barrios (primera unidad muestral): barrios de posesionarios/barrios de propietarios (o en vías de serlo), y barrios con organizaciones independientes de los aparatos estatales/barrios con organizaciones dependientes o asociadas a los aparatos estatales. Se seleccionaron dos barrios para cada una de las tres combinaciones de estos criterios: posesionarios/independientes, propietarios/no independientes, posesionarios/independientes (la cuarta combinación no existía en el momento en que se hizo la encuesta: 1980); 3) cada grupo de estos barrios poseía una escuela que nos proporcionó una lista de los alumnos de 4o. y 5o. grados de primaria o, en su defecto, una fotografía de estas generaciones de niños. Estas listas corresponden a los grupos de los años escolares 1973-74 y 1974-75. Se consideraron solamente los alumnos del sexo masculino que sumaron 262 (de los cuales fueron entrevistados 140 utilizando el procedimiento "bola de nieve").
4. Para la selección de esta muestra se procedió de la siguiente manera: 1) cinco especialistas nativos de Monterrey clasificaron los barrios de la ciudad en "barrios de clase media", "barrios obreros" y "barrios marginados". Se desecharon los barrios que no pudieron ser clasificados o en donde no hubo acuerdo; 2) se seleccionaron al azar cinco barrios de clase media, cinco obreros y se guardaron los seis "barrios marginados" de la muestra anterior; 3) de la lista de escuelas de estos barrios, se seleccionaron al azar una de cada uno; de la lista de alumnos de sexto grado, se seleccionó al azar y estratificadamente por sexos, el 12% del total de cada grupo. De lo que resultó una muestra con 52 niños de clases medias, 54 de clases obrera industrial y 99 de barrios "marginados". La clasificación de los expertos resultó ser muy atinada: el 90% de los padres de alumnos de escuelas de clases medias eran profesionistas o cuadros medios, el 83% de los padres de alumnos de escuelas de barrio obrero eran obreros industriales, y el 72% de los padres de alumnos de escuelas de barrios "marginados" eran nativos de poblados rurales (con economías predominantemente agropecuarias).
5. Ver Hansen, R. (1971).
6. Observaciones mucho más precisas sobre el modo de aproximarse a lo escrito en niños de este grupo social regiomontano se podrán encontrar en B. Rodríguez y otros (1985)

## BIBLIOGRAFIA

- Arizpe, L. (1978) *Migración, Etnicismo y Cambio Económico*. El Colegio de México, México.
- Arizpe, L. (1980) *Campesinado y Migración*. SEP/Cultura-CONAFE, México.
- Benholdt-Thomsen, V. (1981) "Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría". En: *Revista Mexicana de Sociología* XLIII (4) pp. 1505-1546.
- Boudon, R. (1971) *Les mathématiques en sociologie*. PUF en *Le sociologue* No. 25, París.
- Bourdieu, P. (1974) "Avenir de classe et causalité du probable". En: *Revue Française de Sociologie* XV (1) pp. 3-42.
- Bourdieu, P. (1979) "Les trois états du capital culturel". En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* No. 30 pp. 3-6
- Browning, H. L. y Feindt, W. (1969) "Selectividad de migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano". En: *Demografía y Economía* III (2) pp. 166-200.
- Gerry, C. y Le Brun, O. (1974) "Petty producers and capitalism". En: *Review of african political economy* No. 3 Londres.
- Gerry, C. (1980) "Petite production marchande ou 'saliariat' déguisé?: quelques réflexions". En: *Revue Tiers-Monde* IEDES-PUF XXI (82) pp. 387-403.
- Hansen, R. (1971) *La política del desarrollo mexicano*. Siglo XXI Eds., México.
- Hugon, PH. (1980) "Dualisme sectoriel ou soumission des formes de production au capital. Peut-on dépasser le débat?" En: *Revue Tiers-Monde* IEDES-PUF XXI (82) pp. 235-259.
- Lewis, O. (1969) *Antropología de la pobreza*. FCE. México.
- Lomnitz, L. (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI Eds. México.
- Montaño, J. (1976) *Los pobres de la ciudad en los asentamientos*

espontáneos. Siglo XXI Eds. México.

PREALC (1978) *Sector Informal: funcionamiento y políticas*. OIT, Santiago de Chile.

Roberts, B. (1980) *Ciudades de campesinos*. Siglo XXI Eds. México.

Rodríguez, B., García, M., Guajardo, E. y Villarreal, S. (1985) "La enseñanza de la lecto-escritura y la actividad reflexiva del niño en la construcción del conocimiento de la lengua escrita en el aula del primer grado". Plan Nuevo León (SEP) Monterrey, mimeo.

Singer, P. (1975) *Economía política de la urbanización*. Siglo XXI Eds. México.

Souza, P. R. y Tokman, V. (1976) "Le secteur urbain non-structuré en Amérique latine" En: *Revue Internationale du Travail* 114 (3).

Touraine, A. y Ragazzi, O. (1961) *Ouvriers d'origine agricole*. Le Seuil, París.

Zúñiga, V. (1983) "L'éducation scolaire des enfants de migrants ruraux: mobilité professionnelle et classe sociale (enquête sociologique)". Tesis de doctorado, Universidad de París VIII.

Zúñiga, V. (1984) "La disociación: las relaciones entre la cultura escolar y la cultura de los grupos marginados urbanos". En: *Deslinde* III (8) Universidad Autónoma de Nuevo León pp. 52-63.

Zúñiga, V. (1985) "L'exode rural continue dans la ville, a Monterrey (Mexique)". En: *Revue Française de Sociologie* XXVI (3).

## La estatización del agua en Monterrey

Nicolás Duarte Ortega\*

### 1. INTRODUCCION

La concepción del abasto y distribución del agua en Monterrey como un problema social cuya solución es competencia del Estado, data apenas de cuatro décadas. Antes de los años 40 una empresa particular, de capital extranjero, explotaba la concesión. Tuvo que sufrir mucho la ciudad para que se tomaran medidas enérgicas contra un grupo minúsculo y privilegiado. Fue el gobernador Arturo B. de la Garza, oriundo de tierras yermas de Nuevo León, quien instrumentó los movimientos políticos, económicos y jurídicos para adquirir la compañía, que prácticamente fue nacionalizada.

La historia oral tradicional de Monterrey habla de la abundante existencia de agua. El arroyo de Santa Lucía, el Antiguo Canalón, la Alberca Monterrey y el mismo río San-

\*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León.